



Ronda de espumas

(Claudio Rodríguez)

Después de que esta ola se ha dejado su cuerpo
tras la lámina blanca de la orilla, deviene,
con la misma codicia, otra igual que nos llama.
Asoma hasta las barcas la canción que la empuja.
Y su rostro vestido de la sal, ojo bello,
redondo labio en lluvia que jamás se equivoca
de su azul estatura, arriba en retirada
y se explica en su brillo.

Sin descanso ni ahogo
hasta mí llegan gotas que me aspergen y enciman
tan pequeño diluvio con que besa el océano.
Asilado así en ellas, de su máquina aérea
cuanto llueve recojo, sus pequeñas celdillas
repletas del rocío que a mis miembros se engarza.

Aceptado en su lengua, recorro el campo extenso
de su siembra en el aire. Y, seguro en el vuelo,
mi piel alzo, la abro, humedad del diamante
hecha ingrávida pluma, ola yo en estas olas.

(Inédito)